

Heidegger (y Trakl) en la Bühlerhöhe*

Tobias Keiling e Ian Alexander Moore

DOI: 10.5281/zenodo.14230494

En principio, solo debía ser una celebración de un cumpleaños. Gerhard Stroomann, médico jefe y director carismático del sanatorio y del casino [*Kurhaus*] de la Bühlerhöhe, quería celebrar su 65° cumpleaños y, a su vez, a su poeta favorito Georg Trakl. Todo un fin de semana, repleto de actividades, debía estar dedicado tan solo a Trakl. Sobre todo debía hablar Martin Heidegger que, ya pocos años antes, había pronunciado una conferencia acerca de ‘Una tarde de invierno’. A pesar de que se sentía ajeno al *milieu* elitista, ansioso de *Bildung*, del gran hotel – “fue”, así escribió el poeta Georg Britting después de la fiesta, “de muy alto nivel intelectual [*hochgeistig*], atenuado por las truchas de la selva negra y los pollos asados. [...] era un hormiguero de duques y condesas, un poco esnobista”¹ – Heidegger aceptó la invitación de Stroomann.



Gerhard Stroomann (1887-1957) fue una especie de consejero áulico Behrens, tal como lo describe Thomas Mann en ‘La montaña mágica’. Max Kommerell lo llamó “un alma algo tímida, que esconde debajo de cuidado propio de un hombre de mundo y mediación de lo que sea, a la que le gusta golosinear la creación poética y aún más observar en sus intimidades a un pueblo que poetiza y escribe de todo” (Cit. según Heinrich W. Petzet: *Auf einen Stern zugehen. Begegnungen und Gespräche mit Martin Heidegger. 1929-1976*. Frankfurt a. M., 1983, p. 70).

* Traducción realizada por Niklas Bornhauser desde Heidegger (und Trakl) auf der Bühlerhöhe. Spuren 132. Marbach am Neckar: Deutsche Schillergesellschaft, 2023

¹ Georg Britting a Georg Jung, 20.10.1952. En: Briefe an Georg Jung, 1943-1963. Höhenmoos: Foundation Georg-Britting, 2009, p. 211.

La celebración de Trakl incluía lecturas de Britting, Friedrich Georg Jünger y Clemens Graf von Podewils y consolidó las relaciones estrechas de Heidegger con los últimos dos, que debería implicar futuros encuentros en la Bühlerhöhe. La conferencia de Heidegger, publicada, poco después, en el *Merkur*, a pesar de su hermetismo se convirtió en piedra de discordia para la investigación de Trakl. Su encuentro con el promotor de Trakl, Ludwig von Ficker, marcó el comienzo de su amistad. Un testigo ocular informa que la conferencia improvisada de Ficker en la fiesta, sobre el derrumbe y suicidio del poeta a la edad de 27 años, traumatizado por las experiencias en un hospital de campaña después de la batalla de Grodek, habría conmovido a Heidegger hasta las lágrimas. No obstante, la más notable entre todas las contribuciones probablemente sea la conferencia del mismo Heidegger y su razonamiento que en Trakl se pueda encontrar el sucesor de Hölderlin, el creador literario decisivo en lengua alemana. No solo que Heidegger en esto, de manera sorprendente, coincide con Klaus Mann, que alguna vez escribió que Trakl “recogió la lira ahí donde Hölderlin la dejó caer”.² A primera vista resulta difícil de comprender por qué para Heidegger justamente Trakl, el austríaco incestuoso, adicto, debía convertirse en “creador literario de los alemanes”³ y adoptar el rol del salvador del espíritu alemán y de Occidente.

Sin embargo, esa es tan solo una de las contradicciones que se asocian a la Bühlerhöhe. El anterior casino y hotel de lujo, ubicado en la Selva Negra del norte a 800 metros sobre el mar cerca de la ciudad Brühl, fue diseñado en los tempranos años 1910 por el arquitecto Wilhelm Kreis. La fundadora de la institución fue la viuda Hertha Isenbart (nacida Schottländer) que con ello quería crear algo que permitiera rememorar su segundo marido, un teniente general, donando un hogar para convalecientes para los oficiales del ejército imperial. Si bien el sanatorio adjunto ya podía hospedar pacientes en 1913, el edificio principal, sin embargo, no fue terminado bajo la forma originalmente planificada ni debía servir al propósito que Isenbart le había asignado.

² Klaus Mann: *Der Wendepunkt*. Frankfurt a. M., 1963.

³ Martin Heidegger: *Hölderlins Hymnen ›Germanien‹ und ›Der Rhein‹*. En: *Gesamtausgabe*, tomo 39. Ed. Susanne Ziegler. Frankfurt a. M., 1980, p. 214.

TOBIAS KEILING E IAN ALEXANDER MOORE.

«Heidegger (y Trakl) en la Bühlerhöhe».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 15 N° Especial: Interpretar, comprender, traducir: estrategias ante lo irrepresentable. ISSN 0718-8382, julio 2023, pp. 279-302

Kurhaus Bühlerhöhe
Chefarzt Prof. Dr. Stroomann

Bühlerhöhe, den 22. September 1952

Im Rahmen der 'MITTWOCH-ABENDE' findet am Wochenende des
4./5. Oktober 1952
im Kurhaus Bühlerhöhe
die **Ehrung des Dichters GEORG TRAKL** statt,
die wir Anfang Juli verschieben mußten.

Georg Trakl gehört zu den Frühvollendeten der deutschen Literatur. Er starb im ersten Weltkrieg 1914, 27jährig. Seine kurzen Jahre fallen zusammen mit der Lebens- und Schaffenszeit der Stefan George, Hugo v. Hofmannsthal, Rainer Maria Rilke. Diese letzte große dichterische Bewegung wurde leidenschaftlich begleitet von literarischen, z. T. ordensartigen Kreisen, viel Öffentlichkeit, verlegerischem und privatem Interesse.

Das schwere Leben und Dichten Georg Trakl's vollzog sich einsam in der Förderung und Behütung Ludwig v. Ficker's in Mühlau bei Innsbruck. Dort fand der Salzburger Dichter seine seelische Heimat. Ludwig v. Ficker ist der Herausgeber der periodisch erscheinenden Zeitschrift „Der Brenner“, in der fast alle Gedichte Trakl's zuerst erschienen sind; die ersten Buchausgaben bei Kurt Wolff. Der 'Brennerkreis' ist eine der produktivsten kulturellen Zusammenfindungen mit Geistern wie Theodor Häcker, Karl Kraus, den Dichtern Theodor Däubler, Josef Leitgeb, Paula Schlier u. a. Ein wahres Vorbild für alle ähnlichen Bemühungen.

Georg Trakl's Dichtung, eine ungeheure lyrische Substanz und Form, drückt viel Verfall und Schwermut aus: „im Weltalter der Weltmacht muß der Abgrund der Welt erfahren und ausgestanden werden. Dazu ist aber nötig, daß solche sind, die in den Abgrund reichen“ (Martin Heidegger).

Professor MARTIN HEIDEGGER
spricht zu Ehren Georg Trakl's
Samstag, 4. Oktober 1952, pünktlich 18 Uhr
GEORG TRAKL
Eine Erörterung seines Gedichts

Vorher, **16.15 Uhr**, spricht zur Einleitung
Privatdozent Dr. Dr. Lachmann / Universität Innsbruck
Biographische Umriss zu einem Traklbild.

Bitte wenden!

48,21-5

Invitación a la celebración de Trakl: “Georg Trakl pertenece a los que alcanzaron la perfección tempranamente en la literatura alemana [...] La poesía de Georg Trakl, una, enorme sustancia y forma lírica, expresa mucha decadencia y melancolía.” (Forschungsinstitut Brenner-Archiv, Nachlass LvF, 48-25-5.)

En los años veinte, el hogar para convalecientes fue transformado en un exitoso casino. Gerhard Stroomann, entusiasmado por este “monumento” en el “país de los cuentos de hadas”⁴ de la Selva Negra, se convirtió en uno de los primeros médicos que ejercerían ahí y en 1929 ascendería a médico jefe. Se quedaría más de tres decenios en la Bühlerhöhe y atendería a celebridades del mundo de la política, el arte y la cultura, que no llegarían solo por razones médicas sino también buscando descansar. Entre ellos se encontraban políticos de diferentes partidos de la República de Weimar como Gustav Stresemann, Heinrich Brüning y Hermann Müller. En 1933, Adolf Hitler y Joseph Goebbels se reunieron ahí. Entre otros huéspedes del casino se encontraban Georgi Wassiljewitsch Tschitscherin, el primer ministro del exterior de la Unión Soviética, los premios nobel Carl Bosch y Werner Heisenberg, los actores Gustav Gründgens y Werner Krauß. En los años 1950, era el destino preferido de Konrad Adenauer, en aquel entonces primer Canciller de la República Federal de Alemania.

Bajo la ocupación por los Aliados, fue requerido por los soldados franceses y reabierto en marzo de 1949. Ya tres meses más tarde, Stroomann pudo comenzar las ‘tardes de los miércoles’, una serie de conferencias que llevaría a muchos intelectuales y artistas conocidos a la Selva Negra y convertiría *Bühlerhöhe* en sinónimo y lugar de retiro y discusión de la elite de la joven República Federal. Fueron esas mismas ‘tardes de los miércoles’ las que le ofrecerían un escenario al filósofo más conocido y controversial: Martin Heidegger. En 1933/34 participó, como rector de la Universidad de Freiburg, de la toma del poder por parte de los nacionalsocialistas, una comisión de desnazificación le impuso la prohibición de enseñar que, no obstante, ya en 1949 fue suspendida. A pesar de ello, Heidegger recién a partir de 1951, después de que había sido jubilado según correspondía, pudo volver a enseñar en la universidad y, por consiguiente, después del fin de la guerra buscaba otros foros. Los encontró en el club elitista de Bremen, donde en 1949 dio una conferencia, compuesta por cuatro partes, titulada ‘Introspección a lo que es’. En una carta a Gottfried Benn un amigo de Bremen le comentaba quiénes eran los que escuchaban al filósofo en esas instancias. Heidegger ahí se habría visto confrontado a “una clase social”

⁴ Die Geschichte der Bühlerhöhe 1913 –1993. Bühl, 1993, p. 60.

“También entre nosotros cada vez se producía la excitación, del todo excepcional, con la que su conferencia, su aparición en el púlpito del conferencista, era asediada; como ocurría con ninguno de sus contemporáneos. ... ¿Quién, no obstante, puede cerrarse a la irrupción de la potencia de su pensamiento y saber, que en cada palabra se revela de manera creativa y original: el que aún hay fuentes no descubiertas? ¡Cuánto debemos agradecerle en nuestras tardes de los miércoles!”⁶



Konrad Adenauer con su hija Libet en la Bühlerhöhe (después de 1950): “Si la política se me hacía demasiado, siempre sentí nostalgia por la lejanía. Lograba dominar a ese sentimiento lo más rápidamente cuando huía a la Bühlerhöhe. Ahí, en un solo día, gracias al baño en el bosque, el aire y las vistas, era como si me hubiera sanado.” (Cit. Según n. Andreas Klotz: Politische Prominenz auf der Bühlerhöhe. En: *Badische Heimat* 87/4. Karlsruhe/Freiburg 2007, S. 604.)

⁶ Gerhard Stroomann: *Aus meinem roten Notizbuch*. Ed. Heinrich W. Petzet. Frankfurt a. M., 1960, p. 207.

A otros, en cambio, las conferencias les parecieron escandalosas. El filósofo Jürgen Habermas, que en 1953 había levantado revuelo con su reseña crítica de la conferencia de Heidegger ‘Introducción a la metafísica’, escribe, seis años después, que los “más devotos” entre los adeptos de Heidegger se reunían precisamente fuera de la universidad:

“Estos círculos pequeños, a veces agrupados como sectas, están dispersas en el país y es difícil tener una visión panorámica de ellos. En un sentido se adecuan a la salida a escena del pensador que evita los congresos de los colegas de su disciplina y prefiere enfrentarse a las academias de hermanos laicos. Entre ellos, los capitanes de la economía que en la Bühler Höhe buscan descanso ya alcanzaron una celebridad proverbial. Quizá en el intento amable de interesar a los gerentes por ‘Caminos del bosque’, se muestre otro lado del contacto de Heidegger con la realidad, aquella que está opuesta al ser – los malintencionados en ello ven el entrelazamiento de mística y maña [*Masche*].⁷

Habermas tiene razón en que a Heidegger seguramente estaba interesado en hacer legar su pensamiento a un público influyente y que hasta cierto punto se congraciaba con éste. Pero, lo que volvía a Heidegger atractivo para los “gerentes” [Manager] recién se vuelve evidente cuando se saca a la luz, el trabajo mediante, aquello sobre lo que en los textos publicados apenas se dice palabra alguna y que Habermas, con su crítica a la maña de Heidegger, no capta. Las ‘tardes de los miércoles’, de cuya ideología Heidegger y su estilo del pensar son representativos, eran el intento, de parte de una elite espiritualmente herida, en busca de orientación, también de una percepción propia, de elaborar tanto los acontecimientos de la guerra como su propia complicidad en ella. Esa función, que al menos en cuanto a su pretensión es terapéutica-dialógica, con la formulación de la ‘introspección de lo que es’ también es enunciada de manera muy directa, vinculada al mito de la hora cero:

“Todo es un comienzo. Todo debe ser creado. Nada debe ser emprendido o incluso organizado. Pero debemos avanzar. El diálogo debe ser posibilitado de mejor manera. Los seres humanos deben poder encontrarse más íntimamente.”⁸

⁷ Jürgen Habermas: Philosophisch-politische Profile. Frankfurt a. M., 1981, p. 73. 10 Cit. Según Andreas Klotz: Politische Prominenz auf der Bühlerhöhe. In: Badische Heimat 87/4. Karlsruhe/Freiburg 2007, p. 604.

⁸ Einladung der Bühlerhöhe.14. 3.1950.

TOBIAS KEILING E IAN ALEXANDER MOORE.

«Heidegger (y Trakl) en la Bühlerhöhe».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 15 N° Especial: Interpretar, comprender, traducir: estrategias ante lo irrepresentable. ISSN 0718-8382, julio 2023, pp. 279-302



Folleto publicitario de los años 1930. En él dice: “Cada quien aquí encuentra su parte, el enfermo y el andariego. [...] Descanso del mundo / Reunir fuerzas para el mundo / La isla del descanso [...] Huéspedes judíos no pueden ser acogidos en ninguna de las dos casas.”

(Bühlerhöhe zu jeder Jahreszeit. Ein Prospekt von Kurhaus und Sanatorium aus den 1930-er Jahren.)

Si uno le cree al polémico informe del SPIEGEL, entonces no hubo un auténtico diálogo a continuación de la conferencia de Heidegger. Consultas sobre la libertad humana fueron rechazadas por Heidegger; la pregunta zalamera del ensayista y admirador de Heidegger, Egon Vietta, por la relevancia de la filosofía para el ámbito público, fue flagelada como “una típica recaída hacia el *Gestell*”; de otra pregunta solo dice: “La amplia respuesta de Heidegger die oportunidad de volver al silencio, ceremoniosamente conmovido, propio de un Un edificio que albergaba una comunidad académica dedicada al estudio [*Kolleg*]. Después se deshizo el hechizo. Afuera en la terraza había sol y café y kuchen.”⁹

El contenido de la conferencia de Heidegger se adecuaba a este con texto de un diálogo fracasado – quizá nunca intencionado. ‘Introspección a lo que es’ reacciona a la necesidad de autoaseguramiento al cuestionar el sentido y la posibilidad de toda autocomunicación consciente. Porque Heidegger retorna hasta la filosofía antigua para dibujar una imagen de la Modernidad en la que los transcurros técnicos amenazan por igual al filosofar auténtico, el habla verdadera y al poder humano de acción. Así alivia la responsabilidad personal por el pasado con la que cargan su audiencia, lo que se vuelve particularmente claro en aquel pasaje frecuentemente citado – eliminado por Heidegger en 1954 de la versión publicada – en el que hace alusión directamente a la Guerra Mundial que acaba de terminar y al holocausto. Ambos son fenómenos equivalentes de la organización técnica: “industria alimentaria motorizada [...] en su esencia lo mismo que la fabricación de cadáveres en cámaras de gas y campos de aniquilación.”¹⁰ Por ende, nadie era responsable de ello. Pero Heidegger no solo hizo el ofrecimiento de reemplazar la autoría del crimen por destino. La conferencia responde también de manera muy directa a una necesidad de consuelo y orientación, pero no con un ofrecimiento de un diálogo, sino con la referencia abstracta a un verso al himno ‘Patmos’ de Hölderlin, de acuerdo al que con el peligro – para Heidegger, el pensamiento técnico de la Modernidad – también crece lo que puede salvarnos. Y Hölderlin también estaría en el centro de la segunda contribución de Heidegger a las ‘tardes de los miércoles’, la conferencia ‘...poéticamente habita el hombre...’. En su final, la promesa de consuelo se hace más clara cuando Heidegger cita uno de los poemas de la torre en su totalidad para esbozar “la vida [habitante] de los hombres”: “en

⁹ Rückfall ins Gestell. En: DER SPIEGEL, 6. 4.1950, p. 35.

¹⁰ Martin Heidegger: Das Ge-Stell. En: Gesamtausgabe, tomo 79. Ed. Petra Jaeger. Frankfurt a. M., 1994, p. 27.

su cumbre el cielo / ilumine a los hombres, como las flores coronan las copas de los árboles.”¹¹

Si las salidas a escena de Heidegger en el casino Bühlerhöhe se caracterizan por esa combinación de represión, alivio mediante teoría y consuelo teórico, entonces, su filosofía se retiró hacia lo público de una manera que de manera fantasmal se asemeja a su propia biografía. En diciembre de 1945 Heidegger padeció un colapso psíquico y estuvo en tratamiento en Schloss Hausbaden, una clínica psiquiátrica privada cerca de Badenweiler. La terapia dialogante a través de Viktor von Gebattel debía conducirlo hacia una cura mediante “serenidad cristiana”, hacia “la disposición anímica de aceptar todo, tal como viene, también el dolor, también la decepción y, ante todo: la muerte”,¹² según escribe von Gebattel en una publicación aparecida durante la guerra. En una carta desde Badenweiler a su mujer, Heidegger varía esta idea, cuando describe a toda cura como algo que depende de si “el hombre, habitando, vuelve a ser afectado por el Ser como el curar [*Heilen*] y la desgracia [*Unheil*] no decae en la mera falta de sentido que uno pasa por alto *cuando la guerra feneció*.”¹³

Esta interpretación del sufrimiento psíquico como la recepción de un acontecer – se establezca su relación con la promesa de bienaventuranza o una cura mediante el ser – se parece a lo que Stroomann fascina de Trakl. En una de sus tantas cartas a von Flicker, Stroomann describe

[...] por qué evoco la aparición de Georg Trakl: en envió conmovedor significa para nuestra generación y para el futuro, lo poético, de lo que la humanidad, la humanidad enferma, en mi opinión, la opinión de un médico, debe ser atravesada.¹⁴

¹¹ Hölderlin, Friedrich. La vista. En El rayo envuelto en canción. Traducción de Antonio Pau. Madrid: Trotta, 2008.

¹² Viktor Emil von Gebattel: Von der christlichen Gelassenheit. Würzburg, 1940, p. 5.

¹³ Martin Heidegger an Elfride Heidegger, 20. 3.1946. En: »Mein liebes Seelchen!« Briefe Martin Heideggers an seine Frau Elfride. 1915 –1970. München, 2005, p. 247.

¹⁴ Gerhard Stroomann an Ludwig von Ficker, 16.10.1952 (Anm. 5, 041-048-025-006).

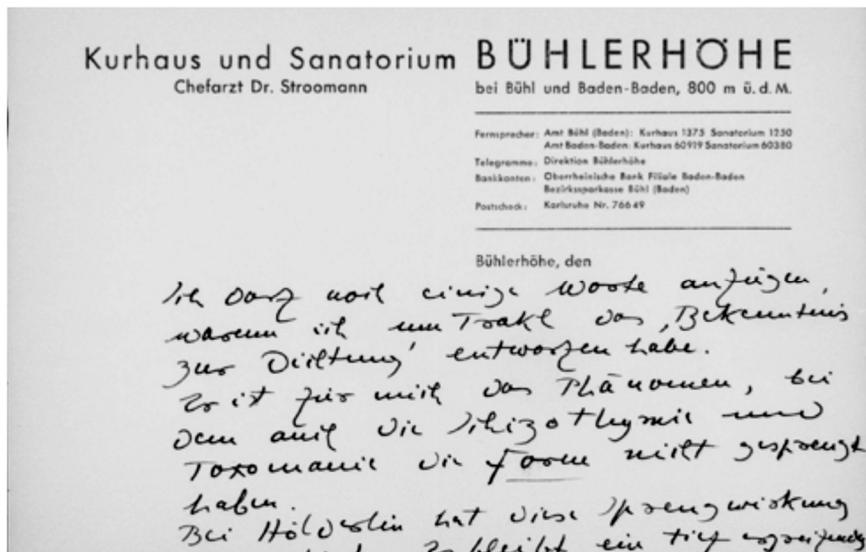
Para Stroomann, pues, no se trataba de la perspectiva, que ocasionalmente aparece, a la reconciliación en la poesía de Trakl, independientemente de si uno la interpreta cristianamente o, como Heidegger, como el otro inicio de una historia del ser, como signo de un quiebre epocal en la historia profunda de formas humanas del pensar y actuar. Lo que Stroomann admiraba era, más bien, la capacidad de Trakl de conservar, de cara a la locura de la Primer Guerra Mundial, el espíritu y la actitud – von Gebattel habría dicho: serenidad. En una carta a Benn, Stroomann explicita que, para él, Trakl es “el fenómeno, en el que tampoco esquizotimia ni toxicomanía”, a diferencia de Hölderlin,

“no habían hecho estallar la *forma*. [...] Probablemente Ludwig v. Ficker, con seguridad [Kurt] Horwitz y diferentes literatos llaman a Trakl un poeta *cristiano* y fuerzan su *alcanzar hacia el abismo* en culpa y expiación y gracia. Estoy frente a un fenómeno de la forma, una aparición biológica de excepción.”¹⁵

Heidegger, de cuyo ‘¿Para qué poetas?’ proviene la formulación que la poesía de Trakl alcanza hacia el abismo, habría rechazado la interpretación médica de Stroomann. A pesar de ello, se encuentra cerca de Stroomann en cuanto a la idea de que la resiliencia de Trakl después de dos Guerras Mundiales para los alemanes es de una relevancia particular. En el diálogo con Stroomann, Heidegger dejó traslucir que él mismo se identifica con Trakl en la medida en que lo califica como “poeta de nuestra generación”.¹⁶ Sin embargo, en su filosofía, Heidegger interpreta la fuerza de resistencia no como capacidad de la vida psíquica de conservar su forma. Más bien, es la lengua misma la que, en tanto contexto relacional global, promete restituir aquel sentido que tanto Heidegger como su audiencia creían perdido.

¹⁵ Martin Heidegger: Die Sprache. En: Gesamtausgabe, tomo 2. Ed. Friedrich-Wilhelm von Herrmann. Frankfurt a. M., 1985, p. 10.

¹⁶ Gerhard Stroomann an Ludwig von Ficker, 25. 8.1952 (Anm. 5, 041-048-025-001).



Carta de Stroomann a Benn: “En Hölderlin esta gatilló un efecto de explosivo. Sigue siendo un suceder profundamente conmovedor el cómo intentó compensar la disolución mediante la recuperación de la rima.” (Gerhard Stroomann an Gottfried Benn, [1952] (DLA 86.9760/4).)

Un servicio memorial organizado por Stroomann en 1950 en honor al escritor y literato Max Kommerell, le proporcionó a Heidegger la oportunidad de desarrollar esta idea – mediante el poema de Trakl ‘Una tarde de invierno’. A pesar de que los versos clave de este poema (“Silencioso entra el peregrino; / el umbral se petrifica de dolor. / Allí fulgen en puro resplandor / sobre la mesa el pan y el vino”) contienen claras referencias al acontecimiento salvífico cristiano, Heidegger desestimó esa interpretación. El poema de Trakl, más bien, se convirtió en motivo para articular la idea de que el sentido no se presenta en el suceder de la lengua. En realidad, no somos nosotros los que hablamos, ni tampoco el creador literario, “la lengua habla”.¹⁷ El que también esta idea es una figura que proporciona alivio, porque socava toda necesidad de comunicación activa, es algo que no ha pasado inadvertido. Adolf Frisé, el posterior editor de la obra literaria de Musil, escribe en su informe para un diario sobre la celebración de Kommerell que la lengua

¹⁷ Martin Heidegger: Die Sprache. En: Gesamtausgabe, tomo 12. Ed. Friedrich-Wilhelm von Herrmann. Frankfurt a. M., 1985, p.10.

autorreferencial de Heidegger corre el peligro de conducir hacia un “pensamiento que gira en sí mismo”. Por muy bien que esto se adecúe al “engñoso recogimiento” en las “convenciones sociales que se han vuelto problemáticas” de aquellos círculos distinguidos que se reunían en “el aire de las alturas, libre de gérmenes y toxinas” de casino, sin embargo, esta “islandización” también era expresión de una necesidad de dejar que a uno le digan algo, en lugar de pensar por sí mismo: “Como casi ningún otro pueblo tendemos a absolutizar una *Gestalt* espiritual sin crítica ni reparos. Stefan George era un ejemplo de ello. Hoy parece que Heidegger es lo próximo.”¹⁸ Heidegger nunca rechazó este rol de líder espiritual. De lo contrario, en la apropiación de Trakl, estimulada por Stroomann, adopta una de sus formas más radicales.

La aplazada fiesta de cumpleaños de Stroomann, en todo caso, se convierte en un caso problemático de la historia del espíritu no por las observaciones introductorias del biógrafo de Trakl y docente universitario Eduard Lachmann y tampoco por el reporte conmovedor de Ficker, sino a través de la contribución de Heidegger ‘La lengua en el poema’. Algunos de los presentes, entre ellos Ficker, ovacionaron la contribución de Heidegger. Se trataría de una de aquellas “irrupciones de la luz, que actualmente importan”.¹⁹ Otros eran más escépticos: Benn ni siquiera había aceptado la invitación de Stroomann de venir “a Heidegger”²⁰. Ruth Horwitz, hija del editor de Trakl, Kurt Horwitz, consideraba “esta clase de discusión espiritual” como “deshonesta”: “[E]lla ciega, más aún, blufea”.²¹ Walter Muschg llamó la interpretación de Heidegger “abracadabra” y “un atentado a la lengua alemana”.²² Hannah Arendt si bien defendía los intentos de Heidegger de generar una visión panorámica sobre el “espacio de lo indecible”, “a partir del cual, por mor del cual, se creó y se organizó toda la obra”, pero restringió que “por supuesto que puede suceder que el *interpretante* tiene más peso que lo *interpretado* [...]. Me parece que le pasó eso con Trakl.”²³ Incluso Stroomann, poco después, a comienzos de octubre de 1953, al menos frente al cientista político y crítico de Heidegger, Dolf Sternberger, “[d]e algo tengo seguridad: la predisposición del alemán al mago”.²⁴

¹⁸ Adolf Frisé: Spiegelungen. Berichte, Kommentare, Texte. 1933 –1998. Bern, 2000, p.126 f.

¹⁹ Gerhard Stroomann a Gottfried Benn, [1952] (DLA 86.9760/4).

²⁰ Gottfried Benn a F. W. Oelze, 26. 7.1952. En: Benn, Briefe (Anm. 7), p. 142.

²¹ Ruth Horwitz a Ludwig von Ficker, 27. 2.1953. En: Briefwechsel (Anm. 26), p. 244.

²² Walter Muschg: Die Zerstörung der deutschen Literatur. Bern, 1958, p. 223.

²³ Hannah Arendt a Hugo Friedrich, 15. 7.1953. En: H. Arendt / Martin Heidegger: Briefe. 1925 bis 1975 u. andere Zeugnisse. Frankfurt a. M., 1998, p. 317.

²⁴ Gerhard Stroomann a Dolf Sternberger, 1.10.1953 (DLA HS. 1989.0010.07111).

Transcripción de ‘Una tarde de invierno’ de Trakl, con anotaciones hechas por Heidegger: “Pero, ¿qué poema debe hablarnos? Aquí solo nos queda una elección que, sin embargo, está protegida de la pura arbitrariedad. ¿A través de qué? A través de lo que ya nos está destinado como lo esencial de la lengua, si es que pensamos a posteriori sobre del hablar de la lengua. De acuerdo a este vínculo [*Bindung*], escogemos, en tanto puramente hablado, un poema que, antes que otros, nos puede hablar en los primeros pasos a experimentar lo conciso [*Bündige*] de aquel vínculo” (Martin Heidegger: *Die Sprache*. En: *Gesamtausgabe*, tomo 2. Ed. Friedrich-Wilhelm von Herrmann. Frankfurt a. M., 1985, p. 14.)

Si uno lee el ‘Dilucidación del poema de Trakl’ de Heidegger, entonces rápidamente se vuelve claro qué es lo que aquí causa conmoción. Si bien es parte de la fiesta de Trakl y a pesar de la reacción enfática de Heidegger al discurso de Ficker, la persona de Trakl desaparece detrás de lo que Heidegger llama su ‘poema’ [*Gedicht*], concentrando una obra compleja a una palabra. Esta forma de lectura está anticipada en lo que Heidegger dice sobre su proceder en el ‘Dilucidación: no se trata de interpretación o intercambio, sino de la condensación [*Verdichtung*] de la lengua y de la concentración de la obra poética en un solo punto. El que una dilucidación “rememore”²⁵ el lugar y lugar en el alto alemán antiguo se refiere a la punta de una lanza, para Heidegger es suficiente para poder legajar [*bündeln*] y localizar la poesía de Trakl en conjunto. Su lugar, así prosigue Heidegger, es el “retraimiento” [*Abgeschiedenheit*], la situación de una despedida [*Abschied*] permanente. Las últimas estrofas de ‘Alma otoñal’ de Trakl dejan intuir cómo es que Heidegger llega a esta idea:

Pronto pez y venado habrán huido.
Ya azul calma, oscuro errar
de amor, de otros, fue el separar.
La tarde cambia imagen
y sentido.

Pan y vino de una vida buena,
Dios, en tu piadosa mano
pone el hombre el fin arcano,
toda su culpa y la roja pena.²⁶

²⁵ Martin Heidegger: *Die Sprache im Gedicht*. En: *Gesamtausgabe*, tomo 12 (Anm. 23), p. 33.

²⁶ Georg Trakl: *Dichtungen und Briefe*. En: *Historisch-kritische Ausgabe*, tomo 1. Ed. Walther Killy / Hans Szklana. Salzburg, 1974, p. 60 (Georg Trakl, *Obras Completas*, Trad. José Reina Palazón, Madrid: Trotta, 2000, p. 114-115).



Probablemente Martin Heidegger durante una conferencia en la sala de mármol del Kurhaus: “La época tuvo la palabra” (Gerhard Stroomann: Mittwoch-Abende auf Bühlerhöhe. En: *Das literarische Deutschland*. März 1951.).

Si bien también aquí las alusiones a una esperanza cristiana de la salvación son imposibles de obviar, Heidegger entiende la despedida del alma no como una ascensión al cielo, sino como un retorno a la tierra. El que el alma sea “algo ajeno sobre la tierra”, tal como dice en ‘Verano del alma’, es leído por Heidegger, con otra especulación etimológica que pasa por el alto alemán antiguo *fram uf* como un “en camino a... [...] El alma primariamente *busca* la tierra, no huye de ella.”²⁷ O sea, la última estrofa no se refiere solo a los errar “de amor, de otros”²⁸ que busca “trascendencia”, como Heidegger expuso en su conferencia, no al sujeto ajeno que se separa, despidiéndose, de ellos.

²⁷ Martin Heidegger, *Sprache im Gedicht* (Anm. 32), p. 37.

²⁸ Martin Heidegger deutet Georg Trakl. *Bühlerhöhe* am 4.10.1952 (transcripción), *Forschungsinstitut Brenner-Archiv* 65/33-1, p. 17. N. del T. En la versión en alemán dice “Schied uns bald von Lieben/ Andern” (literalmente nos separó de otros, amados), mientras que la versión de Palazón traduce “oscuro errar de amor, de otros, fue el separar”, cambiando así el objeto del que se padece la separación.



Trakl se dibujó como monje y se llamó a sí mismo un protestante. Heidegger, sin embargo, no quiere saber nada de una autointerpretación cristiana: “La localidad del lugar, que recoge en sí la poesía de Trakl, es la esencia ocultada del retraimiento y se llama *Pais de Tarde*, «occidente».” (Martin Heidegger, *Sprache im Gedicht*, p. 73)

“Algo extraño es el alma en la tierra.” – Heidegger repite este verso nueve veces y así lo convierte en una fórmula de conjuro que expresa tanto la distancia hacia el presente de aquellos a los que se dirige como los acapara para aquel movimiento que describe Heidegger. Esta no conduce hacia una meta, sino que, más bien, la despedida y el en-camino se transforman, ellos mismos, en una nueva patria. Heidegger ensambla, por fracciones, de hecho, de manera violenta, a partir de poemas del todo diferentes, una interpretación, en la que “la poesía de Trakl” se convierte en “canto del alma”, que ya no aspira a ningún más allá, sino que “aún tiene que alcanzar la tierra en su andar como morada más serena de la estirpe que regresa a su hogar”. Incomprensibilidad y lejanía de la realidad es lo que justamente determina el atractivo de esta idea: “¿Romanticismo soñador alejado del mundo técnico-económico de las sociedades de masa contemporáneas? ¿O bien el claro saber del «demente» que ve y contempla otra cosa que los reporteros de la actualidad [...]?” El que en ‘Primavera del alma’ de Trakl a la oración sobre el carácter extraño del alma diga: “espiritual azulea / el crepúsculo sobre el talado bosque” es tomado por Heidegger como motivo para reunir “el claro saber del

*loco*²⁹ con aquel concepto sobredeterminado y enigmático que una y otra vez ha sido requerido para aquello que guía sin posibilidad de extravío: *espíritu*. Heidegger se inscribe en una compleja historia conceptual, cuando en el último tercio de su conferencia toma este concepto como palabra guía del movimiento del alma.

Entre los motivos que Heidegger vincula al *espíritu*, hay tres que sobresalen. El motivo de una unidad que supera un estar-separados herido, porque recién en “la simplicidad de lo adverso que gobierna el dolor alcanza la pureza de su juego”.³⁰ El que Trakl hable de la “noche espiritual” y el “alba espiritual”, le permite a Heidegger, en segundo lugar, reinterpretar el topos de la despedida en aquel de Occidente como patria espiritual y vincularlo con la apoteosis de Friedrich Nietzsche del decaimiento. “El occidente oculto en el Retraimiento no perece sino permanece esperando a sus moradores en tanto que país del descenso en la noche espiritual.”³¹ Tercero, el espíritu, “el espíritu de quien falleciera tempranamente”, como dice Heidegger con las palabras de otro poema de Trakl, se encuentra en una referencia oblicua, pero inconfundible a su presente.³² En lugar de salvación y resucitación, que son insinuadas por las metáforas cristianas, Heidegger no promete ningún día nuevo, en el mejor de los casos un alba, cuyo instalarse en ella, sin embargo, ya debe superar la pérdida y sanar el dolor. En el tercer año después de la constitución de la República Federal de Alemania, Heidegger convierte a Trakl en “poeta de Occidente aún oculto”,³³ que ni promete la partida hacia un nuevo futuro ni la reconciliación con aquel pasado en el que murieron los fallecidos tempranamente. El “retraimiento” de Trakl, su resiliencia ejemplar contiene todo el consuelo que uno puede esperar.

Debido a esta promesa es que Jacques Derrida ha en la historia del “nacional-humanismo”³⁴ de la filosofía alemana e interpretado como el perfeccionamiento de una idea, que retorna amás tardar desde Fichte, que lo alemán sería representativo de Occidente o de toda la humanidad. Heidegger habría escuchado en la poesía de Trakl la llamada de una “cierta Alemania”,³⁵ que debía convertirse

²⁹ Martin Heidegger, *Sprache im Gedicht* (Obs. 32), p. 76 f.

³⁰ Martin Heidegger, *Sprache im Gedicht*, p. 68.

³¹ Martin Heidegger, *Sprache im Gedicht*, p. 73.

³² Martin Heidegger, *Sprache im Gedicht*, p. 62, 65.

³³ Martin Heidegger, *Sprache im Gedicht*, p. 77.

³⁴ Jacques Derrida: *Onto-Theology of National Humanism*. En: *Oxford Literary Review* 14/1 (1992), pp. 3 – 23.

³⁵ Jacques Derrida: *Geschlecht III. Sexe, race, nation, humanité*. Ed. Geoffrey Bennington et al. Paris, 2018, p.156.

en luchar del verdadero Occidente. El que Heidegger busca una figura poética de liderazgo [*Führungsfigur*], con tal de pensarse a sí mismo tanto como liderado así como liderante, no debe sorprender, si se conoce su lectura de Hölderlin durante el tiempo del nazismo, en la que incluso Max Kommerell solo quería ver un “accidente ferroviario”, sin embargo, uno “productivo”.³⁶ La fiesta de Trakl muestra, no obstante, que ni Heidegger ni Stroomann ni otros pertenecientes al *milieu* conservador que lo escucharon en aquel fin de semana, incluso después de la guerra podían prescindir de un ‘poeta como líder’, que es el título del libro controversial del año 1928. Escuchar a Heidegger hablar sobre Trakl permite indirectamente darle un sentido a aquello que los sobrevivientes de su generación probablemente más bien reprimieron en lugar de superarlo. Stroomann establece esa correspondencia entre ambas Guerras Mundiales explícitamente. En una invitación a una ‘tarde de los miércoles’ en febrero de 1951, en el que Heidegger debía impartir una conferencia inaugural, Stroomann justifica la elección del tema como sigue:

“Queremos comenzar con el tema ‘nueva poesía’. Quién vivió el tiempo después de la primera guerra y, en aquel entonces, el reiterado despliegue del espíritu, se ve acongojado de cuán poco de lo poético esta vez se ha vuelto perceptible a partir del caos. “Lo que permanece, lo fundan los poetas” exhorta la palabra de Hölderlin.”³⁷

Trakl y su obra, sin embargo, no se someten sin más a esta apropiación. Si uno le presta credibilidad a los informes posteriores, durante la celebración rondaba la pregunta de si a Trakl, de repente estuviera parado delante de la puerta, siquiera le hubieran permitido subir la escalera al aire libre e integrarse a la ilustre sociedad. Es poco probable. Pero no sorprende que hay surgido la pregunta. Ella pone en claro la mezcla entre alteridad y fascinación que, para los invitados, se asocia a Trakl. La apropiación que consuela corresponde a una necesidad, pero también evita la responsabilidad y el juicio moral – para tornarla semiconscientemente en un dolor.

¿Habría aceptado Trakl el rol que en 1952 le fue destinado? Tampoco parece probable. En 1914 Trakl le dio una nota en la que había anotado: “Sentimiento en los instantes de ser semejante a la muerte: todos los seres humanos merecen ser amados. Despertando sientes la amargura del mundo: en ello está toda tu culpa no

³⁶ Max Kommerell a Hans-Georg Gadamer, 22.12.1941. En: Briefe und Aufzeichnungen. 1919 –1944. Ed. Inge Jens. Olten, 1967, p. 403.

³⁷ Einladung der Bühlerhöhe.15. 4.1951.

resuelta; tu poema una expiación imperfecta”, y agregó verbalmente: “Pero ciertamente [...], ningún poema puede ser expiación de una culpa.”³⁸ Es difícil imaginar que Trakl a Trakl le hubiera sido permitido pronunciar estas palabras si es que realmente hubiera asistido a la fiesta dedicada a él.

El casino tampoco tuvo un final feliz. En 1957 murió Stroomann, el “mediador espiritual” que había convertido a la Bühlerhöhe en un “lugar de la confianza”, según dice en su obituario en la ‘Frankfurter Allgemeine Zeitung’: “Si se puede hablar de un estrato de líderes en nuestro país, entonces esta durante años pasó ante los ojos certeros de este hombre.”³⁹ El movimiento asociado a los tratamientos presuntamente curativos con aguas termales continuó, después de la muerte de Stroomann, hasta 1986; la clínica en el edificio adjunto existe hasta el día de hoy. Hasta 2010 el casino funcionó como hotel de lujos, desde entonces el edificio central se encuentra vacío. Ocasionalmente sirve como bastidores o fondo para grabaciones de películas. Aparte de eso, aquí ya solo vive el espíritu de otro tiempo.



Anotación de Heidegger acerca de *fram/fremd*: “‘fremd’, alto alemán antiguo ‘fram’”,», significa en verdad: hacia adelante a otra parte, de camino a... hacia adelante al encuentro de lo previamente reservado.” (Martin Heidegger, *Sprache im Gedicht* (Anm. 32), p. 37).

³⁸ Ludwig von Ficker: *Denkzettel und Danksagungen*. Ed. Franz Seyr. München 1967, S. 226.

³⁹ Friedrich Sieburg: *Unter den Tannen von Bühlerhöhe*. En: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 15. 4.1957, p. 2.

TOBIAS KEILING E IAN ALEXANDER MOORE.

«Heidegger (y Trakl) en la Bühlerhöhe».

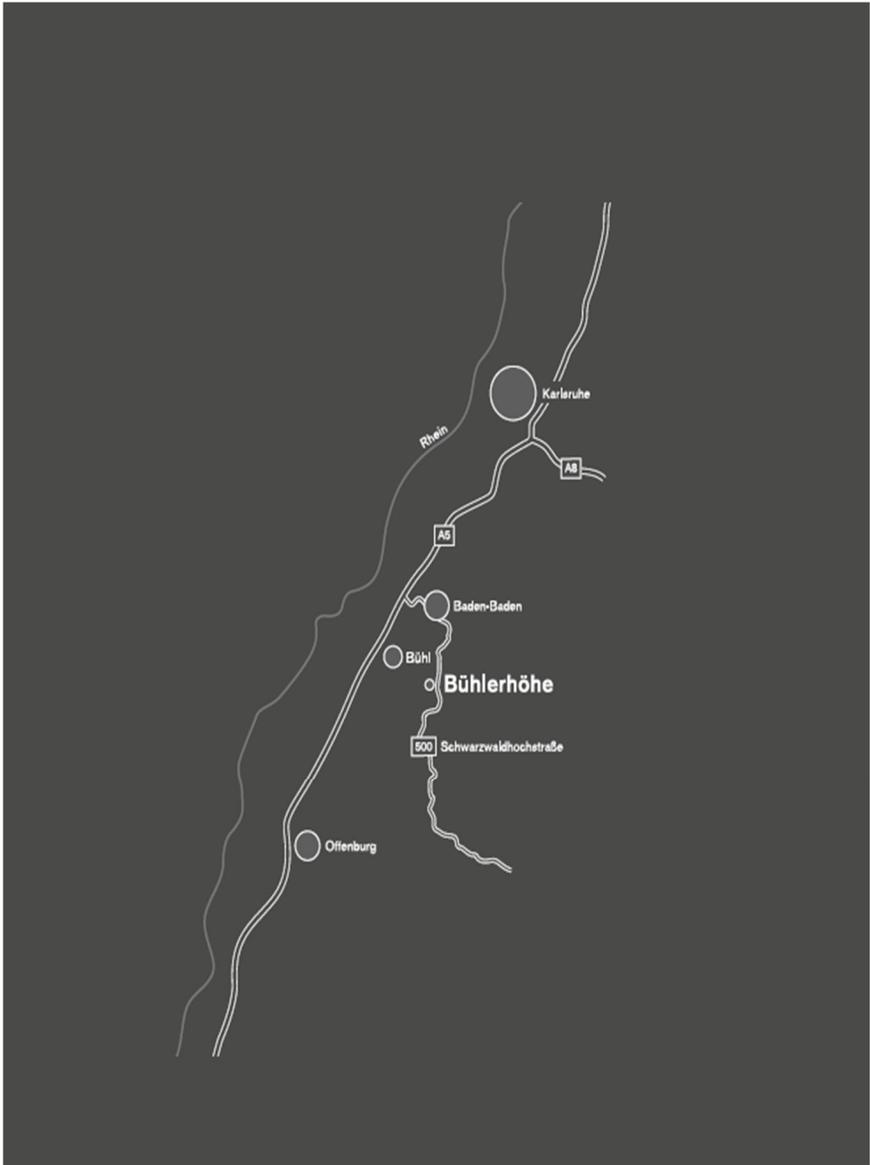
HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 15 N° Especial: Interpretar, comprender, traducir: estrategias ante lo irrepresentable. ISSN 0718-8382, julio 2023, pp. 279-302



TOBIAS KEILING E IAN ALEXANDER MOORE.

«Heidegger (y Trakl) en la Bühlerhöhe».

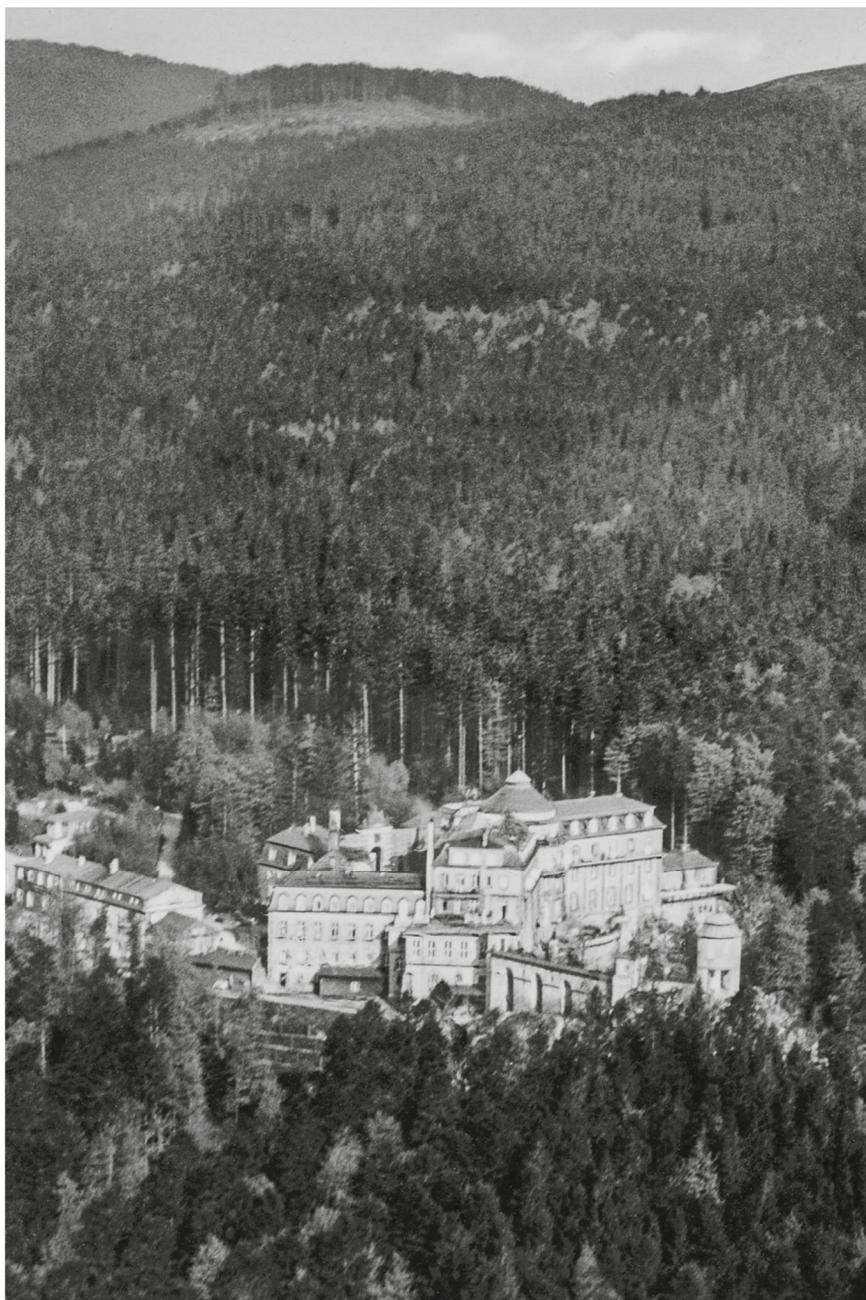
HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 15 N° Especial: Interpretar, comprender, traducir: estrategias ante lo irrepresentable. ISSN 0718-8382, julio 2023, pp. 279-302



TOBIAS KEILING E IAN ALEXANDER MOORE.

«Heidegger (y Trakl) en la Bühlerhöhe».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 15 N° Especial: Interpretar, comprender, traducir: estrategias ante lo irrepresentable. ISSN 0718-8382, julio 2023, pp. 279-302



TOBIAS KEILING E IAN ALEXANDER MOORE.

«Heidegger (y Trakl) en la Bühlerhöhe».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 15 N° Especial: Interpretar, comprender, traducir: estrategias ante lo irrepresentable. ISSN 0718-8382, julio 2023, pp. 279-302

Agradecemos a Markus Ender y Arnulf Heidegger por otorgarnos los derechos, así como a Ulrich Coenen, Hans-Christian Riechers y Jasmin Wahl por el apoyo de la publicación.